

Epigramas de Marcial

■ La ruidosa Roma

¿Me preguntas por qué voy con frecuencia a mis pequeñas tierras de Nomento y al humilde hogar de mi villa? En la ciudad, el pobre no tiene ocasión de pensar, Esparso, ni de descansar. Impiden vivir los maestros de escuela por la mañana, por la noche los panaderos, los martillos de los caldereros durante el día entero; por aquí un cambiata ocioso golpea su sucia mesa con las monedas de Nerón, por allí el batidor de la arena de oro hispana golpea la piedra desgastada con su brillante martillo; y no cesa la turba inspirada de Belona, ni el náufrago charlatán con su torso vendado, ni el judío enseñado por su madre a pedir, ni el legañoso traficante de cerillas azufradas.

¿Quién puede contar los daños de un sueño perezoso? Dirá cuántas manos de la ciudad golpean objetos de bronce, cuando la Luna mutilada es vapuleada por el huso de la Cólquide. Tú, Esparso, no sabes esto y no puedes saberlo viviendo regaladamente en los dominios de Petilio, tú cuya azotea contempla desde arriba las cumbres de los montes y que tienes un campo en la ciudad y un viñador romano –ni en la colina de Falerno hay un otoño más fértil– y dentro de un umbral un largo paseo para tu carro y en el interior un sueño y un reposo no turbados por ninguna lengua y no hay día más que después que lo has dejado entrar. A mí me despierta la risa de la multitud que pasa y junto a mi cabecera está Roma. Siempre que, agotado por el tedio, tengo ganas de dormir, voy a mi villa.

Marcial, *Epigramas*, XII, 57.

IN LATINE

Cur saepe sicci parva rura Nomenti Laremque villae sordidum petam, quaeris? Nec cogitandi, Sparse, nec quiescendi in urbe locus est pauperi. Negant vitam ludi magistri mane, nocte pistor, aerariorum marculi die toto; hinc otiosus sordidam quatit mensam Neroniana nummularius massa, illinc balucis malleator Hispanae Tritum nitenti fuste verberat saxum; nec turba cessat entheata Bellonae, nec fasciato naufragus loquax trunco, a matre doctus nec rogare Iudaeus, nec sulphuratae lippus institor mercis.

Numerare pigri damna quis potest somni? Dicet quot aera verberent manus urbis, cum secta Colcho Luna vapulat rhombo. Tu, Sparse, nescis ista, nec potes scire, Petilianis delicatus in regnis, cui plana summos despicit domus montis, et rus in urbe est vinitorque Romanus nec in Falerno colle maior autumnus, intraque limen latus essedo cursus, et in profundo somnus, et quies nullis offensa linguis, nec dies nisi admissus. Nos transeuntis risus excitat turbae, et ad cubilest Roma. Taedio fessis dormire quotiens libuit, imus ad villam.

■ El añorado y apreciado silencio

Seneca a Lucilio: salud

[1] Moriré si el silencio es tan necesario como parece para el que quiere retirarse al estudio. Y así me hallo rodeado de un griterío abigarrado: habito sobre unos baños. Figúrate todos los tipos de gritos que pueden repugnar a los oídos: cuando los atletas más fuertes hacen ejercicio y bracean con las manos cargadas de plomo, cuando se fatigan o hacen el fatigado, siento los gemidos; cada vez que exhalan el aliento contenido, oigo silbidos y respiraciones atormentadas, cuando me topo con un mozalbete perezoso que se limita al untamiento plebeyo, oigo el chasquido de la mano sobre las espaldas, que suena diferente, según se pegue con la palma o con el cuenco de la mano. Y si añadimos un jugador de pelota y se pone a contar los puntos, los tendrás a todos.

[2] Añade todavía al buscarrazones, y el ladrón sorprendido en su delito, y el cantarín que percibe que en el baño su voz es la mejor; añade a los que saltan a la piscina con gran estruendo del agua removida. Además de estos, los cuales, al menos, hacen uso de la voz natural, figúrate al depilador, que a menudo tiene una voz aguda y estridente, para hacerse más de notar y que no calla nunca, salvo cuando depila unas axilas, y en lugar de él, hace chillar a otro; figúrate todavía el pastelero, y el salchichero, y el confite-ro y todos los proveedores de tavernas que venden las mercancías con su cantinela característica.

(...)

[4] Creo que la voz humana distrae más que el ruido, porque aquella reclama la atención del espíritu, mientras que el ruido no llena ni hiere más que a los oídos. Entre los ruidos que suenan a mi alrededor sin distraerme, pongo los carros que pasan por la calle, y el manitas que vive bajo mi casa, y mi vecino el serrador, y aquel otro que cerca de la (fuente) Meta Sudans ensaya las trompetas y flautas, y que más que cantar, ahúya.

[5] Por otro lado los ruidos intermitentes me molestan más que los continuos.

(...)

[15] Pues ¿qué? ¿No será alguna vez más cómodo estar libre de todo tumulto? Estoy seguro: por eso es que me iré de este lugar.

Séneca, Epístolas morales a Lucilio, LVI.

IN LATINE

Seneca Lucilio suo salutem

[1] *Peream si est tam necessarium quam videtur silentium in studia seposito. Ecce undique me varius clamor circumsonat: supra ipsum balneum habito. Propone nunc tibi omnia genera vocum quae in odium possunt aures adducere: cum fortiores exercentur et manus plumbo graves iactant, cum aut laborant aut laborantem imitantur, gemitus audio, quotiens retentum spiritum remiserunt, sibilos et acerbissimas respirationes; cum in aliquem inertem et hac plebeia unctione contentum incidi, audio crepitum illisae manus umeris, quae prout plana pervenit aut concava, ita sonum mutat. Si vero pilicrepus supervenit et numerare coepit pilas, actum est.*

[2] *Adice nunc scordalum et furem deprensum et illum cui vox sua in balineo placet, adice nunc eos qui in piscinam cum ingenti impulsae aquae sono saliunt. Praeter istos quorum, si nihil aliud, rectae voces sunt, alipilum cogita tenuem et stridulam vocem quo sit notabilior subinde exprimentem nec umquam tacentem nisi dum vellit alas et alium pro se clamare cogit; iam biberari varias exclamations et botularium et crustularium et omnes popinarum institores mercem sua quadam et insignita modulatione vendentis.*

[3] *'O te' inquis 'ferreum aut surdum, cui mens inter tot clamores tam varios, tam dissonos constat, cum Chrysippum nostrum assidua salutatio perducatur ad mortem.'* At mehercules ego istum fremitum non magis curo quam fluctum aut deiectum aquae, quamvis audiam cuidam genti hanc unam fuisse causam urbem suam transferendi, quod fragorem Nili cadentis ferre non potuit.

[4] *Magis mihi videtur vox avocare quam crepitus; illa enim animum adducit, hic tantum aures implet ac verberat. In his quae me sine avocatione circumstrepunt essedas transcurrentes pono et fabrum inquilinum et serrarium vicinum, aut hunc qui ad Metam Sudantem tubulas experitur et tibias, nec cantat sed exclamat:*

[5] *etiam nunc molestior est mihi sonus qui intermittitur subinde quam qui continuatur. Sed iam me sic ad omnia ista duravi ut audire vel pausarium possim voce acerbissima remigibus modos dantem. Animum enim*